

Leon Blaquiere

27

ARXIU

# LA JUVENTUD

## PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II.

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

Núm. 10

### EL GRAN LATROCINIO

#### Lecciones de historia

Maestro.—La Iglesia católica ¿poseía bienes en España?

Discípulo.—Sí, señor.

M.—¿En virtud de qué derecho?

D.—En virtud del mismo que tiene cualquiera sociedad legalmente constituida para adquirir y poseer.

M.—¿Cómo es que ahora ya no tiene bienes la Iglesia?

D.—Porque los impíos, llamados liberales, masones y republicanos se los arrebataron.

M.—¿Y cuándo tuvo lugar tamaña iniquidad?

D.—En todas épocas y edades, pero especialmente desde el año 1836 hasta nuestros días.

M.—¿Con qué pretexto se apoderaron de dichos bienes?

D.—Inventaron varios, pero los principales son dos: 1.º el de «crear una nueva nobleza y hacer una nueva familia de propietarios» 2.º el de que tantos bienes estaban en manos muertas, y no producían nada.

M.—¿Y á cuánto ascendían los bienes de la Iglesia?

D.—A 9.000 millones de pesetas.

M.—¿Y qué hacía la Iglesia de tantos bienes?

D.—De los datos consignados por Alvarez Guerra en el *Método y descripción de la Deuda Pública*, y por Canga Argüelles en su *Diccionario de Hacienda*, la Iglesia, al tiempo de la desamortización, tenía una renta de 270 millones de pesetas, al módico interés del tres por

ciento al año, con los cuales atendía solícita á muchas necesidades del Estado, daba pensiones á seis Universidades, socorría al indigente, fundaba y sostenía asilos y hospitales, daba carrera á estudiantes pobres etc. etc.

M.—Por lo visto, la desamortización, ¿tiene todos los caracteres de un verdadero robo?

D.—Robo, atraco ó latrocinio, como V. quiera llamarlo.

M.—¿Qué me dice V. acerca de la tiranía que ejerce el Estado sobre la nación, para obligarse á las cargas eclesiásticas?

D.—Prescindiendo de la palabra tiranía, inventada por los republicanos y masones, ese gran crimen, sacrilegio y latrocinio, disgustó á la parte lesionada ó sea, la Iglesia, y por conveniencia propia, el Estado se obligó á pagar ó restituir á la Iglesia la cantidad que quiso, ya que ésta tiene que contentarse hoy con lo que le dan.

M.—¿De modo que dice V. que eso es una restitución?

D.—Sí, señor, y restitución sagrada.

M.—Y ¿de qué cantidad dispone el Estado para pagar ó restituir los bienes que arrebató á la Iglesia?

D.—El presupuesto de este año es de 40 millones de pesetas, distribuidas en la forma siguiente:

	PESETAS
Personal de culto y clero y religiosas en clausura	30.232.354'80
Material, culto administra-	

ción y visita.	8.829.532'04
Así, na iones para Seminarios y Bibliotecas.	1.145.800'00
Congregaciones religiosas.	38.042'83
TOTAL.	40.245.729'67

M.—¿Y es eso lo que pide la justicia conmutativa?

D.—La justicia conmutativa pide que se dé á cada uno lo suyo, pero ya que no restituyen á la Iglesia los nueve mil millones de pesetas que valían sus bienes, al menos debían devolverle cada año doscientos setenta millones que anualmente producen aquellos bienes, al tres por ciento nada más.

M.—¿Entonces cada año comete el Estado un nuevo robo?

D.—Eso es; porque solamente restituye unos 40 millones de pesetas, y debía dar 270; de donde resulta que cada año le roba unos 230 millones á la Iglesia.

M.—¿Hay que hacer alguna observación á lo dicho?

D.—Sí, señor, y graves, por cuanto de los 40 millones que recibe la Iglesia, hay que descontar más de cuatro millones por el concepto de Cruzada, con lo cual queda reducido el presupuesto del clero á 36 millones; y si á esto se añade el donativo voluntario del clero, ó sea, el descuento forzoso, que tiene todos los caracteres de robo, es decir, el 20 por ciento para los Obispos; el 14 para los canónigos y párrocos de término, el 9 para los párrocos de entrada y el 4 á los coadjutores, resultan unos cuantos

millones más que agravan el latrocinio.

Calculando, pues, que sólo haya que rebajar en conjunto el 15 por ciento, resulta una merma de más de 6 millones, y por consiguiente, lo que el Estado abona á la Iglesia no son 40 millones, ni 36, sino á lo sumo unos 30.

De donde resulta que de 270 millones de pesetas que anualmente roba el Estado á la Iglesia, sólo restituye unos 30, quedándose con 240.

¡240 millones arrebatados á la iglesia anualmente! Y aún dicen los republicanos y la gente de mal vivir que los frailes no pagan contribución!

M.—Y todo esto ¿no lo saben los periódicos republicanos y liberales?

D.—¡No lo han de saber!... Pero tienen orden de la masonería universal publicada en «La Gaceta de Francia», de ocultar la verdad al pueblo, y procurar la desconsideración del clero por todos los medios.

Filiberto D. Angelo

## PIEDAD DE MI

CANCION

Joven incauto  
tierno, inexperto,  
corrí engañado  
por ilusiones  
cual mariposa  
sin rumbo cierto,  
tras el impulso  
de las pasiones,  
que dominaban  
mi corazón:  
dejé los lares,  
dejé los seres,  
que con vehemencia  
me idolatraban,  
gusté lo fútil  
de los placeres  
y al ver las hieles  
que en sí encerraban,  
ví los engaños  
de la pasión.....

Triste, apenado  
de obrar así;  
grité á los cielos,  
acongojado,  
¡piedad de mí!

Quando el sol bello

de un grato día.  
tras de los altos  
montes nevados  
entre arreboles  
ya se escondía,  
pensando en tantos  
años pasados,  
entristecido  
me pregunté:  
dí... ¿qué se han hecho  
placeres tantos?  
pálido el cuerpo,  
el alma muerta...;  
sólo tristeza  
sólo quebrantos;  
y al ver de un templo  
la puerta abierta  
apresurado  
en él entré.

Mientras entraba  
pensando así,  
piedad del cielo  
triste imploraba,  
¡piedad de mí!

Y de una lámpara  
que apenas brilla  
á la luz débil  
ví triste escena:  
pintado estaba  
en una capilla  
el llanto amargo  
la negra pena,  
la imagen misma  
del cruel dolor:  
allí pendiente  
de un vil madero  
los pies y manos  
atravesados  
por penetrantes  
clavos de acero,  
abierto el pecho  
por mis pecados  
un Dios estaba  
que es todo amor.

Horrorizado  
al verlo así,  
grité á los cielos  
avergonzado  
¡piedad de mí!

Ví allí una Virgen  
sola, abatida,  
¡cuanto sufría!,  
¡cuanto penaba!,  
ya sin su Hijo  
mustia, afligida,  
de mis maldades  
¡cómo apurada  
el cáliz lleno  
de amarga hiel!  
Mirando aquella  
triste figura,  
ví lo que hicieron  
mis desvaríos;  
ví los dolores,  
ví la amargura,

ví los horrendos,  
crímenes míos,  
ví de una Madre,  
el hondo querer...

Y prometiendo  
no obrar ya así,  
arrepentido  
salí diciendo  
¡piedad..... de mí!...

ISMAEL

## NUESTRA CAPITANA

El 20 de Mayo de 1909 se ponían á la Virgen del Pilar los entorchados de Capitán general, honor pedido para ella por los militares y concedido por Real Decreto de 8 de Octubre de 1908. Dos meses escasos después se encendía de nuevo en el Riff esa guerra interrumpida en ocasiones, pero nunca extinguida que sostenía España contra los moros desde que conquistó á Melilla en 1496; y lo que no pudo alcanzar en estos cuatro siglos logró ahora en cuatro meses, amparada de su nueva capitana, á saber: pasear victoriosa su bandera por aquel terreno defendido por kábilas salvajes é indomables, y clavaría en la cumbre de los montes que dominan la plaza. La primera misa que se celebró en el Gurugú fué el día de Nuestra Señora del Rosario.

## LA PROVIDENCIA

El P. Beauregard acababa de predicar en una de las iglesias de París sobre la Providencia. Vuelto á su casa le avisaron que un desconocido quería verle: sale, y se encontró con un artesano.

—¿Qué desea?

—Hablar con Vd.—repuso el desconocido.

—Siéntese; estoy pronto á escucharle.

Y en seguida se entabló el siguiente diálogo.

—Reverendo, acabo de oír su sermón y ciertamente ha hablado V. muy bien. Pero ha ponderado los beneficios de la Providencia y yo no creo en ella, porque para mí no la hay.

—¿Qué dice?

—Oigame V; soy carpinte-

ro, tengo mujer y tres hijos. Somos gente honrada; trabajamos y no hacemos mal á nadie. Infórmese de mi conducta y verá como todo el vecindario le atestigua que gano el sustento de mi familia con el sudor de mi frente, que no frecuento tabernas ni garitos, que vivo en buena armonía con todos y si contraigo alguna deuda, la pago.

—Creo todo esto sin dificultad, buen hombre, pero ¿qué tienen que ver unos detalles tan propios para interesar á su favor, con su incredulidad respecto á la Providencia?

—Vea V. en mí á un hombre resuelto á suicidarse.

—Guárdele Dios de semejante acto; pues no sólo perdería la vida, sino también su alma.

Y ¿qué es lo que puede arrastrarle á un proyecto tan descabellado.

Señor, he tenido una pérdida por la quiebra de un deudor. Tengo compromisos que debo pagar en seguida y no puedo sobrellevar la idea del deshonor.

—Pero, amigo mío, su esposa á quien ama, y sus hijos que necesitan su apoyo ¿cómo quedarán?

A esta observación se deslizó una lágrima de los ojos del artesano.

Conmovido el P. Beuregard por aquélla y viendo en su interlocutor un hombre honrado y sencillo, le dijo: Creo, amigo mío, en su desgracia y creo también en su sinceridad. En otra ocasión no podría favorecerle, pero sí en la presente. Hace pocos días recibí de una linajuda señora cierta cantidad diciéndome que, después de haber oído mi sermón sobre la limosna, se creía obligada á favorecer á los menesterosos y que con tal motivo ponía á mi disposición con este objeto 2.500 francos. Era mi intención repartirlos entre varios necesitados pero su presencia en mi casa y en tan crítica situación me hace suponer que es la misma Providencia la que ha encaminado hasta

aquí sus pasos y sin que pase por mi mente la idea de un engaño, la pongo íntegra á su disposición. Téngala pues, y aleje de su pensamiento la resolución que había tomado de suicidarse.

—Ah, Señor,—exclamó el carpintero besando y regando con lágrimas las manos de su bienhechor—con 2.500 francos puedo saldar mis deudas y evitar el deshonor de mi nombre y el de mi familia. ¡Bendito sea Dios, que aprieta algunas veces, sí, mas nunca ahoga!

—Sí, amigo mío, bendigamos á Dios y bendigamos su misericordia infinita.

Desde entonces no volvió nunca jamás el carpintero á poner en tela de juicio que había Providencia.

O. F.



### COPLAS DE MAYO

Quando en el florido Mayo  
contemplo las florecillas;  
á un tiempo todas me dicen:  
"áma á la Virgen María,"

Sus trinos lanzan al viento  
las avecillas del campo  
para cantar á María,  
Aurora del mes de Mayo.

En Mayo todas las flores  
en incensarios se tornan,  
y á la Reina de los cielos  
regalan con sus aromas.

En los campos y praderas  
risueñas están las flores,  
y á mi corazón sonrío  
la Madre de mis amores.

Para la Virgen bendita  
un altar tengo en mi pecho,  
adornado con las flores  
de tiernísimos afectos.

A la Virgen canta el ave,  
le da su aroma la flor;  
yo le ofrezco los suspiros  
y el aroma de mi amor.

RICARDO ROCHEL, S. J.

### PALABRAS DE ORO

«Juntar todas las fuerzas  
vivas para combatir, por to-

do medio justo y legal, la civilización anticristiana; repara: por todos los medios los desórdenes morales que de esa civilización se derivan; restaurar á Cristo Jesús en la familia, en la escuela, en la sociedad; restablecer el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; defender con decidido empeño los intereses de la clase popular y singularmente, de los operarios y labradores, no sólo inculcando en los corazones de todos el principio religioso, único verdadero manantial de consolaciones en los trabajos de la vida, pero aun esforzándose en enjugar sus lágrimas, endulzar sus penas y mejorar su condición económica merced á bien entendidas disposiciones; emplearse en hacer que las leyes públicas sean conformes á la justicia y en que modifiquen ó deroguen las que le son contrarias; defender, por último, y sostener con espíritu verdaderamente católico, los derechos de Dios en todas las cosas y los no menos sagrados de la Iglesia».

He aquí, según el pensamiento del augusto Pontífice reinante, el dilatado campo en que la acción católica debe esplayarse.



### LA ASCENSION DEL SEÑOR

FIESTA NOTABLE

Esta fiesta se celebra cuarenta días después de la Resurrección en memoria de aquel en que Jesucristo subió al cielo por su propia virtud. Allí está sentado á la diestra de Dios su Padre, es decir, está con entero y total poder en el cielo y sobre la tierra. En ese día debemos tener una grande alegría por la alegría y por la gloria que recibe el Señor, elevar á lo alto nuestros corazones, mirar al cielo como á nuestra patria y considerar la tierra como un lugar de destierro y peregrinación.

## LA FUERZA DE LA RAZON

Un magistrado incrédulo llamó á un sacerdote para recibir su última confesión:

—¿De dónde le ha nacido á V. el pensamiento de llamarme, si ha renegado de los sacerdotes?

—De la fe. Siempre he deseado que la Religión fuera un embuste.

—¿Y lo consiguió V. alguna vez?

—¡Jamás! Traté siempre de engañar al mundo; pero yo mismo, por la gracia de Dios, nunca pude engañarme.

¡Cuántos librepensadores están en el mismo caso y hacen alarde de su impiedad mientras en el alma se levantan, en son de protesta, las enseñanzas de la primera infancia, el Catecismo, la primera Comunión, los dulces recuerdos de las plegarias que dirigían á María cuando eran niños!

O. F.

## Un apostolado urgente

Al recibir en audiencia el Soberano Pontífice á una peregrinación francesa, una de las señoras que la componían se atrevió á preguntar al Papa á qué clase de apostolado convenía más que se dedicasen las mujeres.

A la enseñanza del Catecismo—replicó Pío X en tono decididamente afirmativo—; esa es la obra capital por excelencia. ¡Cuántos hay que no poseen la fe por ignorar los principios de la Religión! Muchos no creen ni practican sólo por ignorancia.

»Propagad, pues, la enseñanza del Catecismo, que es una de las obras más urgentes y uno de los más hermosos apostolados.

H. V.

La Audiencia de Barcelona ha condenado por varios delitos de estafa, á siete años ocho meses y veinte y un día de prisión correccional á Don Gonzalo de Rivas. Este Señor, como recordarán mis lectores,

es aquel íntimo de Lerroux, es aquel de quien este último dijo en las Cortes que era modelo de honradez y persona solvente en suficiente grado para que Barcelona dejase en sus limpias manos treinta millones de pesetas. ¿Se han fijado ustedes lo que son treinta millones de pesetas? el gordo de Navidad no son más que seis. Pero yo creo que los barceloneses no han calculado bien la cosa, porque de una vez hubieran podido quedar libres de algunas sanguijuelas que indudablemente seguirán chupándose la sangre y sudor transformados en monedas de oro y billetes del Banco de España; yo en su lugar cedo á las pretensiones del Emperador del Paralelo y á estas horas éste, el concesionario del abastecimiento de aguas, Viñaxa y algún otro jefe de cuadrilla habrían marchado á descubrir un nuevo mundo.

Ya ven nuestros lectores como los republicanos hacen campañas moralizadoras con doble r.

Queda prohibido á los periódicos del pimiento, reproducir estas noticias.

L. C.

## BUENA RESPUESTA

Cuando Enrique VIII de Inglaterra se separó de la Iglesia Católica, y al ver que el Papa no quiso anular su matrimonio legítimo con Catalina de Aragón, hizo llamar á dos célebres Religiosos y les dijo:

—Si no os declarais partidarios de la Reforma, os haré arrojar al Támesis.

—Señor, respondieron aquellos esforzados y valerosos confesores de Cristo: nosotros solo deseamos ir al Cielo, y lo mismo nos da llegar á él por tierra que por agua.

C. y E.

Han visitado nuestra redacción las publicaciones siguientes:

**El Propagador de la devoción á San José** de Barcelona  
**Revista Catequística** de Valla-

dolid:

**El Hogar campesino** de Gijón:

**El Nieva** de Avilés:

**La Caridad** de Cartagena:

**“La Joventut obrera,”** de Sant Andreu (Barcelona.)

**El Pilar** de Zaragoza.

A todas ellas devolvemos el cambio gustosísimos, con tanta mayor razón cuanto que creemos convenientísimo se ayuden mutuamente todas las publicaciones católicas en la propagación y defensa de la causa de Dios.

## BUENA CONTESTACION

Paseábanse por el campo unas señoritas burlonas, y encontrándose con un aldeano de cabellos blancos, le preguntaron con ironía:

—Diga Vd., buen hombre, ¿hay nieve en la montaña?

A lo que el labriego amolazado contestó:

—Sin duda la habrá, cuando las vacas descienden á la pradera.

O. F.

## PASATIEMPOS

—He sabido, hijo mío, que mientes con frecuencia, y es preciso que te acostumbres á decir la verdad, por mucho que te cueste.

—Está bien, papá.

Un instante de silencio.

—¡Calla!— exclama el padre.

—Han llamado á la puerta.

—Ve á abrir, hijo mío, y si preguntan por mí, di que no estoy en casa.

Calínez, que empieza á aprender equitación, atraviesa la calle montado en un brioso caballo. Ladra un perro, el caballo se asusta y Calínez cae al suelo magullado.

Un transeunte compasivo se acerca á él y le pregunta:

—¿Es ésta la primera vez que monta usted?

Y responde Calínez tristemente:

—No señor; la última.

Gandía 20 de Mayo de 1911

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica